

Vacaciones de fin de año para niños pobres



En una parroquia de una colonia habitada por personas de altos ingresos, todos los sábados se reúne un grupo de boy-scouts. Al término de sus actividades participan en la Misa vespertina dominical especialmente dirigida a ellos. La mayoría pertenece a familias acomodadas, sin embargo están muy conscientes de que deben hacer algo por los más pobres de la comunidad.

Cada año, a principio de otoño inician una campaña de recaudación de fondos entre los fieles de la parroquia. Les venden “certificados de vacaciones” para niños pobres que de otra forma no tendrían oportunidad de gozar de unos días de esparcimiento durante las vacaciones de fin de año. De esa forma, los chicos se hacen de recursos para comprar víveres y también juguetes para los niños que llevarán de campamento. Los religiosos que administran la parroquia les prestan una casa de retiro en el campo, donde los boyscouts conviven durante una semana con niños y adolescentes de escasos recursos, quienes disfrutan de juegos y diversiones, siendo atendidos de manera especial por sus anfitriones.

Esta costumbre tiene ya más de quince años y muchos padres de familia afirman que la participación de sus hijos en ella ha dejado huellas imborrables en sus vástagos, les ha dado un corazón abierto a las necesidades de los que menos tienen.



La época de Navidad es el momento propicio para compartir con los demás. Hay muchos medios, pero el principal es el amor. Acerquémonos a los demás con amor para acercarlos a su vez a Dios. Si no tenemos la posibilidad de emprender acciones como las que hemos descrito, hagamos algo según nuestras posibilidades. Seguramente, todos nosotros conocemos a personas solitarias — un vecino, un anciano, que no tienen a nadie con quién celebrar la Navidad. ¿Y si los invitamos a celebrarla en nuestra casa?

Otra opción sería sugerir a quienes participen en nuestro Novenario de Posadas llevar cada día un artículo comestible, un juguete o una prenda de vestir. Al final del novenario habremos reunido una buena despensa y regalos que podrán entregarse a una familia pobre, a un orfanato- rio etc.

Recordemos que siempre habrá algo que compartir con los demás. Siempre habrá alguien más necesitado que nosotros. Pero sobre todo, siempre tendremos un corazón para amar y una palabra de aliento y esperanza que dar.

Hagamos de esta Navidad una celebración diferente, una celebración cristiana. Que a través de nuestra actitud, del espacio que dediquemos a la oración, de los regalos que demos, de las felicitaciones que hagamos, de los festejos que organicemos quede de manifiesto que vemos a Jesús en los demás y que nosotros mismos le hemos permitido al Niño Dios nacer en nuestro corazón.